

DATOS ANECDOTICOS SOBRE LA MERTE DE CODAZZI

Por: ANDRES SORIANO LLERAS

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 49, Volumen XIV
Primer Trimestre de 1956*

En 1859 murió en la pequeña población del Espíritu Santo, en el departamento del Magdalena, el geógrafo y militar Agustín Codazzi, cuando como jefe de la Comisión Corográfica organizada por Tomás Cipriano de Mosquera se ocupaba en el levantamiento del mapa del país.

Por datos reunidos por don Rafael Martínez Sarmiento y publicados en "El Estado" de Santa Marta en julio de 1943, sabemos que el pueblo que lleva hoy el nombre del hombre ilustre que allí cerró los ojos para siempre, fue fundado en 1750 por don José de Jesús Quintero y se llamó primeramente Pueblito y más tarde Espíritu Santo. En 1896 la ley 104 determinó que de ahí en adelante tomara el nombre de Codazzi, con que se le conoce hoy.

Por medio de la ley 136 promulgada el 18 de marzo de 1871, Espíritu Santo fue erigido en capital del Distrito de su mismo nombre, uno de los seis en que se dividió el Departamento de Valledupar. Poco tiempo más tarde, precisamente el 24 de mayo del mismo año, la ley 149 determinó que Espíritu Santo entrara a formar parte del territorio de Motilones, dependiente del Gobierno Central, y así permaneció hasta el 28 de septiembre de 1878, cuando la ley 428 devolvió dicho territorio al Estado Soberano del Magdalena, conservando el pueblo su categoría de Capital del Distrito de Espíritu Santo, hasta 1912, cuando la Ordenanza N° 38 del 8 de Abril dispuso que de ahí en adelante dicha capital fuera La Paz. La Ordenanza N° 58, de 27 de Abril de 1920, estableció como cabecera del Municipio del Espíritu Santo a la población de Codazzi y así fue hasta el 28 de junio de 1935, cuando la Ordenanza N° 8 cambió al municipio el nombre por el de Robles y designó nuevamente a La Paz como su capital quedando Codazzi en la categoría de simple corregimiento.

Por la época de la muerte de Codazzi la población era muy pequeña (no es grande hoy tampoco) y desprovista de recursos, de manera que el ilustre viajero tuvo que alojarse con sus dos compañeros, el Comandante Manuel María Paz y un peón, en la casa Municipal, en donde murió víctima de una enfermedad febril cuya naturaleza exacta se desconoce hoy, pensándose por unos que fue la fiebre amarilla, por otros la malaria y por otros una congestión cerebral, hipótesis ésta última que nos parece la menos aceptable.

Cuando Codazzi se dio cuenta de su muerte inminente pidió que lo acercaran a la puerta de la habitación, para morir contemplando la Sierra Nevada de Santa Marta, pues durante mucho tiempo había acariciado la idea de medir su altura, sin haber tenido nunca la oportunidad de hacerlo.

La familia de Codazzi vivía por aquel tiempo en una casa situada en la calle Palau (hoy 16), pocos metros al oriente del parque de Santander que era el sitio en donde se hacía en aquella época el mercado del carbón en Bogotá.

En la fecha de la muerte de Codazzi se hallaba la familia reunida en la sala, temprano de la noche, ignorante de la enfermedad que aquejaba entonces al jefe de ella, cuando sintieron todos en la puerta de la calle los golpes característicos que solía dar Codazzi cada vez que llegaba de alguno de sus largos viajes. Llenos de emoción y alegría creyeron que el General estaba de regreso y salieron presurosos a abrirle, cuando con gran sorpresa pudieron comprobar que nadie se encontraba en la puerta. Entonces la esposa de Codazzi ordenó a sus hijos y criados rezar con ella un rosario, añadiendo: "A Codazzi debe de haberle sucedido algo". Y efectivamente, pocos días después recibían la infausta nueva.

Al morir Codazzi, su fiel compañero en la Comisión Corográfica, el Comandante Paz, recogió cariñosamente algunos de los objetos personales de su amigo y Jefe y marchó a Bogotá con la idea de hacer entrega personal de ellos a la viuda del geógrafo. Una vez que hubo llegado a la capital se dirigió a la casa de doña Araceli Fernández de Codazzi y al hacerle entrega de los papeles y objetos de que era portador, manifestó su sentimiento profundo porque el fino reloj de bolsillo que entregaba, se había dañado parándose a la hora misma de la muerte de su dueño, sin que le hubiera sido posible a Paz hacerlo funcionar. Y como fenómeno curioso anotamos el de que inmediatamente que el reloj fue puesto en las manos de doña Araceli, echó a andar nuevamente en forma regular, sin que fuera necesario en muchos años ponerlo en manos de relojero alguno para su composición.

El reloj, que se encuentra en la actualidad en poder de uno de los nietos de Codazzi, es un fino aparato de oro, de doble tapa, fabricado en Francia, y al cual se da cuerda por medio de una llavecita semejante a la que se usaba en los antiguos relojes de pared. Se encuentra en un estuche de madera que puede colocarse oblicuamente, para la observación fácil del aparato sobre una mesa.

